

IV

F
RD
2239
19850516
e.3

F
RD
2239
19850516
e.3



BANCO CENTRAL DE LA
BIBLIOTECA
1985-80

DISCURSO DEL SEÑOR GOBERNADOR DEL BANCO CENTRAL DE LA REPUBLICA DOMINICANA, LIC. HUGO GUILIANI CURY, EN LA CLAUSURA DEL CURSO DICTADO PARA LA BANCA DE DESARROLLO AUSPICIADO POR EL INSTITUTO DE DESARROLLO ECONOMICO DEL BANCO MUNDIAL Y ALIDE, SANTO DOMINGO, 16 DE MAYO DE 1985.

Señores profesores y distinguidos representantes de países hermanos que nos honran con su visita, Señoras y Señores:

INTRODUCCION

Cuando un país tiene la oportunidad de ser escenario de la celebración de un programa orientado hacia la discusión de los problemas que confrontan instituciones financieras como la banca de desarrollo, no puede menos que sentirse altamente complacido, dada nuestra participación en la responsabilidad de contribuir, a través de esas entidades, al desarrollo económico de inversión a largo plazo y la movilización de recursos financieros de los mercados de capitales.

Durante este Curso sobre Banca de Desarrollo, auspiciado por el Instituto de Desarrollo Económico del Banco Mundial y la Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras de Desarrollo, que concluye esta noche, han sido ampliamente debatidos aspectos fundamentales que conforman los criterios básicos para una eficiente administración de recursos y su colocación dentro de la coyuntura económica que nos afecta.

El mundo en el cual se están aplicando dichos criterios

y directrices ha cambiado notablemente en la última década. Los factores externos e internos que han provocado ese cambio fundamentalmente han sido: el aumento en los precios del petróleo, el incremento experimentado por las tasas de interés, la recesión a nivel internacional que ha afectado a los países industriales, el excesivo endeudamiento externo en nuestros países y la errónea aplicación de políticas económicas.

EL PRECIO DEL PETROLEO

La causa exógena que más afectó las economías de los países en vía de desarrollo fué el aumento de los precios del petróleo en el 1973-74 y luego en el 1979-80.

Se ha estimado que si el precio del petróleo hubiese mantenido un aumento parecido al que ha tenido el índice de precios al por mayor en Estados Unidos, el gasto por concepto de importaciones de petróleo hubiese sido de 86 mil millones en el período 1974-1982. Sin embargo, debido a los aumentos reales de precio que este producto tuvo, el gasto correspondiente fué de 345 mil millones, lo cual significó para los países en vía de desarrollo una erogación adicional de 259 mil millones de dólares en un período de diez años.

Después del primer 'shock' de los precios del petróleo, los países industrializados se embarcaron en programas de

corto plazo, ajustando precios y buscaron soluciones alternativas a largo plazo para hacer a sus economías menos dependientes del petróleo importado. Eso, lamentablemente no se hizo en la gran mayoría de los países en vía de desarrollo, siendo Corea una excepción a esa regla. Ese país sufrió un aumento en su factura petrolera de 2,200 millones de dólares en 1978 a 6,100 millones en 1982 pero como resultado de medidas de ajuste y estímulos a la exportación, pasó de un déficit en balanza comercial de 1.300 en 1978, a un superavit de 800 millones en 1982.

El caso dominicano, en contraste, es patético. En nuestro país, la factura petrolera fué de 38 millones en 1972, lo que representó un 11% de las exportaciones. En tanto que en el año 1984 dicha factura fué de 507 millones, que equivale a un 58% de las exportaciones.

Si hubiésemos tomado medidas de ajustes hace muchos años, la situación fuera otra. Una evaluación de sólo tres meses, después de haber tomado medidas el pasado 23 de enero nos permite conocer el enorme impacto que ha tenido sobre las importaciones de petróleo, la decisión de este gobierno de ajustar los precios de ese combustible. En el período febrero-abril del 1984 se vendieron, a través de la Refinería Dominicana de Petróleo, 2,839,734 barriles de los diferentes derivados del petróleo, mientras que, en ese mismo período del presente año, sólo se han vendido 2,267,770 barriles,

es decir, hubo una disminución porcentual de un 20.1%.

De mantenerse este descenso porcentual durante todo el año, nuestra factura petrolera podría reducirse en aproximadamente 100 millones de dólares en relación al 1984.

Aún cuando no soy inclinado a las lamentaciones, no puedo resistirme a expresar que, si hubiéramos hecho eso mismo hace muchos años, hoy podríamos tener una economía mucho más sana.

TASAS DE INTERES

El incremento en los precios del petróleo fué el inicio de todo un proceso que trastornó la economía mundial, pero - las tasas de interés también jugaron un papel importante. En el período 1971-80 la tasa promedio real de interés fué de 0.8% (la tasa LIBOR menos el grado de inflación en Estados Unidos) mientras que ese mismo cálculo, aplicado al - 1982, era de 10.95%. La causa básica de este enorme aumento en las tasas de interés fué la contradicción que existió en el manejo de la economía norteamericana, donde se mantuvo una política fiscal expansionista versus una política monetaria contraccionista.

LA RECESION INTERNACIONAL

Coincidiendo con el aumento de los precios del petróleo y las tasas de interés vino la recesión que sufrieron los principales países industriales. El crecimiento de esos países en el período 1973-79 fué de 3.2%, mientras que el 1980-81 fué de sólo 1.2% y en el 1982 resultó negativo en -0.3%. El efecto de esta recesión económica fué un descenso en los precios y en las cantidades de los productos que exportan nuestros países. W. Cline, del Instituto de Economía Internacional, ha estimado el impacto negativo que han tenido los "shocks" de carácter externo sobre las economías de los países en vía de desarrollo. Estos son los siguientes :

<u>Miles de Millones en dólares</u>	<u>Concepto</u>
260.0	Aumento en los precios del petróleo en exceso a la tasa de inflación de EE.UU.
41.0	Aumento en el 1981-82 en las tasas de interés reales sobre el promedio 1961-80
79.0	Pérdida en los términos de intercambio 1981-82
21.0	Pérdida en el volúmen de exportación causado por la recesión mundial (1981-82)
<hr/> 401.0	TOTAL PERDIDAS

Señala Cline que en 1973 la deuda externa de los países en vía de desarrollo no exportadores de petróleo ascendía a 130 mil millones de dólares, mientras que en el 1982 era de 612 mil millones, produciéndose un incremento de 482 mil millones entre 1973 y 1982. Puede notarse la relación existente entre la pérdida en valor causada por los factores de carácter exógeno y el aumento en el endeudamiento externo que tuvieron los países en desarrollo. Las cifras no coinciden en forma exacta debido a que algunos países adoptaron en ese período fuertes medidas de ajuste interno, reduciendo su déficit externo.

LAS POLITICAS INTERNAS

Un ingrediente fundamental en un proceso de esta naturaleza es el tipo de medidas internas que se adopten. Es conveniente señalar que las políticas económicas que, a nivel interno, realizaron nuestros países contribuyeron a agravar la situación. Estas políticas podrían resumirse como aquellas que mantuvieron un tipo de cambio con monedas sobrevaloradas, altos déficits fiscales, un creciente y elevado endeudamiento externo con la finalidad de mantener un alto ritmo de crecimiento económico, las debilidades en la captación del ahorro interno y las fugas de capitales. Estas políticas unidas a un excesivo proteccionismo al sector industrial y a un ineficaz manejo de las empresas públicas, condujeron a agravar la crisis de los países no productores de petróleo.

LA SITUACION EN LATINOAMERICA

Inmersos dentro de esta situación y como actores principales del mundo en vía de desarrollo, estuvieron nuestros países latinoamericanos y caribeños. En los últimos años hemos estado en la región afectados por una profunda crisis que, indudablemente, ha deteriorado el nivel de vida de nuestros pueblos pero que, también, nos ha llevado a revisar el proceso de desarrollo que tuvimos en el pasado, a realizar ajustes que eran necesarios y a comenzar a ver nuestras perspectivas futuras de desarrollo con otra óptica.

En el período 1975-80 América Latina y el Caribe tuvieron una tasa de crecimiento promedio en el producto bruto interno de 5.4%. Aún así, la tasa de desocupación se mantuvo alrededor del 7%. Sin embargo, el nivel inflacionario en algunos de nuestros países fue bastante elevado y, en promedio, la región tuvo una tasa inflacionaria superior al 50%. El crecimiento económico que tuvo América Latina sin lugar a dudas, fue financiado a través de un creciente endeudamiento externo. La deuda externa pasó de 150 mil millones de dólares en 1978 a 360 mil millones en 1984. Endeudándonos externamente fué como los Latinoamericanos sorteamos los 'shocks' que desde fuera nos venían. Con estos recursos externos pudimos crecer y suplir las deficiencias del ahorro interno, encubriendo también con ellos las políticas económicas erradas que adoptábamos. Sin hacer los ajustes, la región pudo mantener altos niveles de

Lo he dicho en otras ocasiones y lo repito aquí nuevamente, lo inevitable tenía que llegar. En el momento en que se comprobó la magnitud de la crisis y el nivel de endeudamiento de la región, tanto el crédito de la banca privada internacional como la ayuda bilateral, se redujo en forma abrupta. Esto, sin dudas, creó una difícil situación para repagar la deuda externa, lo que obligó a muchos de nuestros países a realizar el necesario ajuste en sus economías.

Después de tres años de retroceso en el crecimiento económico, algunos de los países de América Latina y del Caribe empiezan a salir poco a poco de la crisis. En 1984, el producto real retornó a una ^{tasa} positiva de 2.3%, lo que sin embargo no compensó el aumento demográfico de la región.

Empero, todavía estamos en crisis. A mediano plazo vislumbro una Latinoamérica muy diferente a la que existió durante la década de los setenta. Ello así porque nunca más volverá la época del financiamiento fácil y barato. La tendencia actual de la banca privada es reducir el nivel de préstamos. Tampoco creemos que nuestros actuales dirigentes actuarán alegremente como en el pasado permitiendo un alto endeudamiento externo.

Un factor crítico para la recuperación de Latinoamérica es el crecimiento económico de los países miembros de la Comunidad Económica Europea y la circunstancia de que Estados Uni-

dos y Europa mantengan abiertas las puertas de su comercio a nuestros exportaciones. Es también importante la aplicación de políticas económicas coherentes en los países industriales y que Estados Unidos reduzca su déficit fiscal y la tasa de interés descienda.

Los latinoamericanos tenemos que regresar a formas más modestas de vida. Para ello es necesario depender más del ahorro interno que del externo. Ese ahorro, y las inversiones que produzca, deben ser dirigidos únicamente a los sectores que nos permitan utilizar nuestras ventajas comparativas y promover las exportaciones. Será también necesario estimular el financiamiento externo bajo la forma de inversiones directas y en participaciones de capital destinadas a promover empresas mixtas.

EL CASO DOMINICANO

La República Dominicana no está ajena al acontecer económico a nivel mundial. Lo que sucede en las economías de los países industriales nos afecta aún más que a otros porque somos un país con una economía muy abierta y dependiente del exterior. Debemos reconocer y estar conscientes de esa realidad. Quizás, si los últimos veinte años, el país hubiese llevado a cabo políticas económicas correctas y, a la vez, hubiese dado los pasos apropiados para depender menos del

petróleo, estimulando las exportaciones y realizando los ajustes necesarios, la situación económica no hubiese requerido que el país tuviera que hacer hoy un esfuerzo de la magnitud del que hemos tenido que realizar. Desafortunadamente, demoramos el reconocimiento de esa realidad e incurrimos en déficits fiscales que cubriríamos con la emisión de pesos inorgánicos, nos endeudamos externamente, estimulamos las importaciones superflúas, deterioramos cada vez más el valor de nuestra moneda, descuidamos las exportaciones y agravamos el déficit del sector externo. La gravedad de nuestra situación no era visible para el pueblo, al que se le ocultaba la realidad, pero no por ello dejaba ésta de ser cierta.

Es por esas razones que el 23 de enero del 1985 pasará a las páginas de la historia económica dominicana como el día de la decisión y de la valentía de cambiar un rumbo equivocado e insostenible. Es un día de definiciones que ofrece una clara luz y que marca el sendero por el cual debe conducirse la economía dominicana.

DIFICULTADES Y RETO DE LA BANCA DE DESARROLLO

Es natural que la situación económica que afecta a los países latinoamericanos haya contribuido de manera notable a restringir el dinamismo de la banca de desarrollo y su par-

ticipación en el proceso productivo de nuestras economías. Esto se ha reflejado en menores captaciones de recursos y en dificultades para la recuperación de la cartera colocada, justamente en los momentos en que más se requiere del estímulo de inversiones para generar aumentos en la producción que contribuyan a minimizar los efectos de la recesión económica que nos afecta.

Históricamente, y de acuerdo con las experiencias recogidas en países de nuestra región, la banca de desarrollo ha sido clave para apoyar al desarrollo de la industria, la agricultura y el turismo mediante el financiamiento de estas actividades, ya sea a través de instituciones públicas o a través de entidades de fomento del sector privado. Sin embargo, hoy día el desafío que enfrenta este sector es el de continuar su papel de promotor del desarrollo a pesar de las limitaciones que le imponen la desaparición de los recursos blandos de financiamientos, la eliminación de subsidios, las altas tasas de inflación y la disminución de reservas monetarias internacionales para el cumplimiento de los pagos al exterior.

Esta situación constituye un reto también para nuestras economías, reto que se traduce en la necesidad de innovaciones por parte de nuestra banca de desarrollo, tanto en la captación de recursos como en los mecanismos de colocación y en la habilidad de dirigir los nuevos recursos que captemos y aque-

llos provenientes de las carteras de préstamos existentes hacia proyectos que verdaderamente utilicen nuestras ventajas comparativas.

Del mismo modo, frente a la dualidad que le impone a la banca de desarrollo el financiamiento de proyectos de inversión versus reducidos flujos de su cartera, deben estudiarse formas más profundas en cuanto a la capacidad ejecutiva de los responsables de ejecutar los proyectos, identificar sus problemas y proponer soluciones, así como aplicar una supervisión continua en su ejecución. La utilización de modernos sistemas de información y control de seguimiento nos podrían mostrar cómo están siendo ejecutados los proyectos y si están produciendo los resultados esperados. Estos son aspectos que constituyen elementos de gran utilidad en la preservación de nuestros bancos de desarrollo.

CONCLUSIONES

Distinguidos participantes, es importante reiterar en este momento la obligación que tenemos, como latinoamericanos, de comprometernos en hacer los mayores esfuerzos para que nuestras economías y los mismos bancos de desarrollo no se debiliten como efecto de la crisis económica y financiera que hoy nos afecta. Que el aporte y la gestión de los bancos sea revitalizada y movilizada hacia un nuevo tipo de desarrollo más acorde con la realidad de nuestros países.

Ahora, cuando ustedes se aprestan a regresar, les exhortamos a difundir este mensaje en cada uno de nuestros países el cual constituye la expresión de un sentimiento de solidaridad regional frente a las dificultades que hoy nos afectan a todos.-

Muchas Gracias!!

HGC/cat

Santo Domingo, D. N.
Mayo 16 de 1985